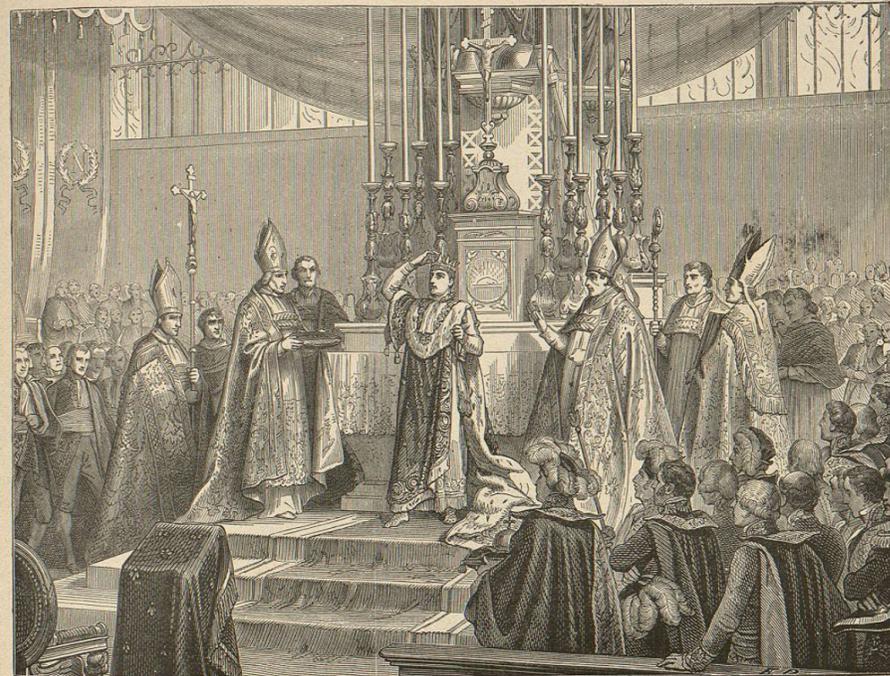


revistar á orillas del mar la mas hermosa infantería del mundo. « Los ingleses, — escribia en 4 de agosto, — no saben lo que les espera. Si llegamos á ser por espacio de doce horas dueños del canal, Inglaterra deja de existir.»

Poco á poco habia ido Napoleon reuniendo en el campamento de Boulogne 132,000 infantes y 15,000 jinetes: en dos horas podian ser embarcados todos estos hombres y caballos y en 24 podian trasladarse ejército y escuadra á Dover. Del Texel debia llegar en la escuadrilla holandesa el cuerpo de ejército del general Marmont compuesto de 24,000 hombres y de Brest la escuadra de Ganteaume con 4,000 hombres. Entretanto, Villeneuve habia regresado de las Indias Occidentales con la escuadra franco-española y trabado de-

lante del Ferrol un combate con una escuadra inglesa de bloqueo mandada por el almirante Calder, despues del cual recibió, en 2 de agosto, la órden apremiante del emperador de que inmediatamente se trasladara á Brest y dispersara la escuadra de Cornwallis, aun á riesgo de perecer con todos los suyos en tal empresa. Villeneuve, sin embargo, no se hizo á la vela en seguida sino que permaneció en el puerto del Ferrol hasta el 10 de agosto y luego no se dirigió hácia Brest sino hácia Cádiz, porque temia que si navegaba hácia aquel puerto se encontraría con Nelson, que habia ido á su encuentro hasta las Indias y que asimismo habia regresado. Así se lo manifestaba, en una carta desesperada, al almirante Decrés, mientras decia al general Lauriston que se dirigiera á



Napoleon coronándose rey de Italia en la catedral de Milan.

Brest (1). Napoleon, en la creencia de que habia de presentarse cuanto antes Villeneuve, habia enviado desde el Texel á Etaples sus tropas, caballos y cañones; y la escuadra de guerra que habia de seguir á la flota de transporte que conducia las tropas no esperaba mas que la señal para levar anclas cuando el día 22 de agosto llegó el correo del Ferrol que llevaba para el emperador el despacho de Lauriston y para Decrés el de Villeneuve. Apenas hubo Napoleon leído las palabras de Lauriston: « Nos dirigimos á Brest, » cuando escribió á Villeneuve y á Ganteaume dos cartas memorables (2): la dirigida á Ganteaume decia: « Por medio del telégrafo os he anunciado mi órden de que no abandoneis ni por un momento á Villeneuve, á fin de que, aprovechando la superioridad que me aseguran 50 buques de línea, os hiciérais inmediatamente á la vela para desempeñar vuestro cometido y penetrar con todas vuestras fuerzas en el canal. Cuento con vuestro talento, con vuestra energía y con vuestro carácter

en tan importante momento. Salid y venid inmediatamente. Con ello vengaremos seis siglos de injusticia y de insultos. Mis soldados de tierra y mar nunca habrán expuesto su vida por una causa mas grande que ésta. » (Campamento imperial de Boulogne, 22 de agosto de 1805.)

Y la carta á Villeneuve decia: « Señor almirante: Espero que habreis llegado ya á Brest. Hacedos á la vela, no perdais un momento y penetrad con mi escuadra aliada en el canal. ¡Inglaterra es nuestra! Estamos dispuestos. Todo está embarcado. Presentaos dentro de 24 horas y todo quedará consumado. » (Campamento imperial de Boulogne, 22 de agosto de 1805.)

Entretanto, Decrés se habia enterado del despacho que le habia dirigido Villeneuve y sabia por él que este almirante al salir del Ferrol se encontraba en un estado de ánimo que no le permitia ni dirigirse á Brest ni librar una batalla decisiva. Inmediatamente dió de ello cuenta al emperador y reunió por su parte en una carta todo aquello que debia inducirle á aplazar por lo menos aquella peligrosa empresa y á reconocer en el viaje de Villeneuve á Cádiz la mano de una voluntad

(1) Thiers, tomo V, pág. 443.

(2) Thiers, tomo V, pág. 451.

superior. Napoleón montó en cólera por «la cobardía y traición» de Villeneuve, pero esto no modificó en nada su situación: comprendió, pues, que le era forzoso esperar y pensó en otro golpe. En 23 de agosto escribió á Talleyrand: «Mi resolución está tomada. Mis escuadras se han presentado por fin el día 14 en las alturas del cabo Ortegale. Venid al canal, todavía es tiempo: me embarco y llevo á cabo el desembarque: en Londres quiero romper los nudos de todas las coaliciones. Si mis almirantes no tienen carácter ó maniobran mal, levanto mi campamento del Océano, me lanzo con 200,000 hombres sobre Alemania y no paro hasta llegar á los confines de Viena, apoderarme de Venecia y de todo cuanto el Austria posee en Italia y arrojar á los Borbones de Italia. No dejaré que los rusos y los austriacos se unan y los derrotaré antes de que se junten. Cuando el continente esté en paz, volveré al Océano para trabajar de nuevo por la paz marítima (1).»

En aquel mismo día envió á Talleyrand la orden de preparar el manifiesto para la guerra continental y de estudiar

las memorias de sus ministros sobre la acumulacion de tropas austriacas en el Tirol y en Italia (2).

En 24 de agosto se encargó al general Duroc que se dirigiera á Berlín y entregara al rey de Prusia una carta, en la cual se le invitaba á firmar una alianza ofensiva y defensiva, y á obligarse en su virtud á proporcionar tropas contra el Austria, á cambio de cuyo servicio se le concedía la soberanía de Hannover (3). El general Bertrand salió el 25 de agosto para Munich, portador de otra carta en que se anunciaba con el mayor secreto al elector de Baviera la próxima aparición de los franceses y la inminencia de una guerra que había de proporcionar gloria y provecho á la nación bávara (4).

Inmediatamente comenzó la marcha del grueso del ejército desde Boulogne hácia el Rhin; Marmont en Holanda y Bernadotte en Hannover recibieron orden de ponerse en camino hácia el Sur, y antes de que Napoleón saliera, á principios de setiembre, de Boulogne, estaba en movimiento toda aquella maquinaria que prometía á la espantosa superioridad de sus fuerzas victorias sin cuento.

LIBRO SEGUNDO

LUCHAS DEL IMPERIO POR LA DOMINACION UNIVERSAL

CAPITULO PRIMERO

GUILLERMO PITT Y EL EMPERADOR ALEJANDRO I
POLÍTICA GUERRERA ANGLORUSA
Y PROPOSICION HECHA POR CZARTORYSKI Á LA PRUSIA

En la obra de la paz de Londres (1.º de octubre de 1801) y de Amiens (27 de marzo de 1802), el gabinete Addington había descuidado algunas cosas que los ministros ingleses no hubieran debido echar en olvido. De la lucha por la evacuacion de Malta, que originó el rompimiento de la paz, y las quejas sobre las invasiones de Napoleón en Holanda, Italia y Suiza, parecia deducirse que el error acerca del espíritu de la política continental de Francia era la única causa de las faltas cometidas por los ingleses, respecto de las cuales habia gran diversidad de opiniones sobre si debian ser mas ó menos perdonadas. En realidad se trataba del desconocimiento y abandono de intereses vitales de Inglaterra, y éste era un proceder imperdonable, sea cual fuere el punto de vista de que se partiera.

Poco tiempo hacia que se habia firmado la paz preliminar de 1.º de octubre de 1801 cuando un hombre de Estado de gran talento, Eduardo Cooke, dirigió á un individuo del gabinete, lord Roberto Castlereagh (nacido en 1769), una memoria en la cual demostraba que la continuacion de la guerra seria mejor para Inglaterra que un tratado de paz y que éste, basado en los artículos en Londres convenidos, arruinaría á Inglaterra, destruiría su poder marítimo y mercantil y acabaría con su hacienda (5). En dicho documento se decia: «En

(1) Thiers, tomo V, pág. 459.

(2) *Corresp.*, XI, págs. 133-134.

(3) *Corresp.*, XI, págs. 127, 129 y 116.

(4) *Corresp.*, XI, págs. 138-140.

(5) *Arguments demonstrating the continuance of war to be preferable*

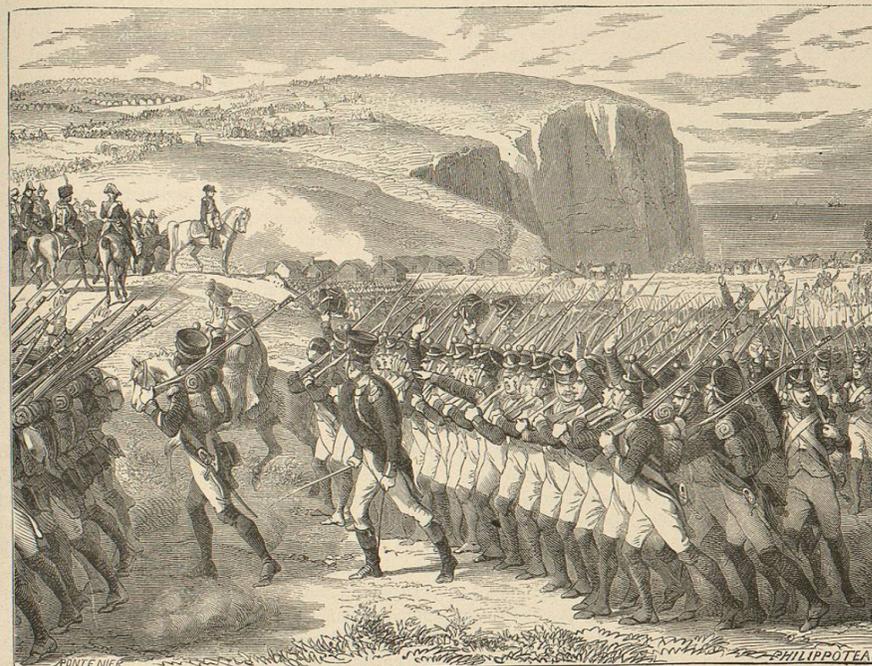
virtud del artículo preliminar no podrán ser renovados nuestros antiguos tratados, y sin embargo de esto devolvemos á Francia y á sus aliados todas sus colonias, restablecemos el comercio de Francia con estas colonias y con estos aliados y nos privamos del monopolio que en este tráfico hemos gozado. Autorizamos á Francia para que establezca con España, Italia, Suiza y Holanda un sistema mercantil que destruya nuestra acta de navegacion é impida la importacion y tránsito de mercancías, etc., etc. Actualmente, ganamos cada año 36 millones de libras en los negocios mercantiles, cuyo valor asciende á 70 millones: con la paz perderemos todo el comercio que hacíamos con la Martinica, Santa Lucía, Tabago, Santo Domingo, Demerara, Essequibo, Berbice y las islas Molucas holandesas, pasando toda nuestra pérdida á convertirse en ganancia para nuestros enemigos. Perderemos toda la navegacion, todo el servicio de nuestros marinos que hace necesario el tráfico con esas colonias. Apreciando el valor de todas estas cosas aunque no sea mas que en 10 millones anuales, que han perdido nuestros enemigos y que nosotros hemos ganado, resultará una diferencia de 20 millones de libras al año. Antes de la guerra teníamos un tratado de comercio ventajoso con Holanda, los Países Bajos austriacos y Francia, y prescindiendo de algunos artículos puede decirse que tambien eran ventajosos los firmados con España, el Piemonte, Toscana, Nápoles y otros. Ahora no tenemos tratado alguno con estos países, á excepcion de Nápoles. ¡Cuán fácilmente podrá ahora la Francia estrechar sus lazos de union con estos territorios, recabando para sus propias manufacturas, así de origen indígena como procedentes de las colonias, privilegios exclusivos en perjuicio de los de la Gran Bretaña y excluyendo los productos ingleses hasta tanto que Inglaterra

to the conclusion of peace in *Letters and Desp. of lord Castlereagh*. Londres, 1851, tomo V, págs. 25-28. El autor de la memoria, en la que no hay título ni fecha ni firma, fué reconocido por su escritura.

suavice su acta de navegacion! Este seria el medio mas seguro de acabar con nuestra industria algodouera, reteniendo la primera materia, y de destruir nuestro comercio de lanas con la manufactura de las lanas españolas: esto seria un poderoso acicate para su propia industria manufacturera, y es indudable que nuestros mismos capitalistas prestarían su dinero, pues el capital no tiene patria, y nuestros fabricantes emigrarian si disminuía el trabajo en nuestro país. Esto ocasionaría á nuestro comercio una pérdida por lo menos de 5 millones de libras, y entonces tendríamos un ingreso anual de 36 millones sobre un movimiento comercial de 55, en vez de 70 millones de libras. ¡Quién puede calcular las consecuencias de tal retroceso en nuestro comercio! ¡Cuántos descon-

tentos, cuánta emigracion, cuánto abatimiento, cuántas bancarrotas!

»Yo temo que con ayuda de los documentos oficiales necesarios se probaría que con el predominio de este sistema la paz seria nuestra completa ruina, pues no hay de seguro en la paz preliminar nada que pueda evitarla. Dejemos que dure la guerra marítima, que así durará tambien nuestro monopolio mercantil, aumentará cada dia nuestra afluencia á las colonias extranjeras y empeorará la situacion de nuestros enemigos, pues éstos solo podrán adquirir indirectamente de nosotros los artículos coloniales que hayan de comprar. La necesidad de pagarlos mermará su capital y les impedirá dar nueva vida á sus propias manufacturas: el estado interior de



El ejército francés saliendo del campamento de Boulogne.

Francia y de sus aliados irá siendo cada vez peor. España está al borde de la bancarrota y si los franceses se apoderan de Portugal y de Nápoles, ó inducen á estas naciones á excluirnos de sus relaciones comerciales, nos arrebatarán una gran parte de nuestro comercio de transporte y contribuirán á que nuestras transacciones mercantiles con estos países las hagan las potencias neutrales, en vez de hacerlas nosotros mismos. La conquista de Portugal por los franceses nos daría el Brasil. El aumento de nuestra deuda pública, producido por dos ó tres años mas de guerra, no seria por lo mismo tan funesto para nuestra hacienda como la paz proyectada, que ha de ser nuestra cierta y positiva ruina, al paso que la guerra nos dará, por lo menos, la posibilidad de un arreglo ventajoso. Los pensamientos y los actos de Francia tienden á destruir nuestro poderío como potencia marítima y mercantil y á arruinar nuestra hacienda, y el mejor medio para conseguir este objeto seria firmar una paz definitiva análoga á la paz preliminar.»

A pesar de estos apremiantes consejos, la paz de Amiens contenía, bajo este punto de vista, los mismos vacíos que la

preliminar de Londres: en ella nada se decia de los derechos, ventajas y tratados de Inglaterra en la cuestion del comercio y navegacion, y esto no pasó inadvertido sino que causó gran impresion en la opinion pública y en la prensa: únicamente los gobernantes no se cuidaban de ello. El *Annual Register* de 1802 (1) se quejaba amargamente de que, contra toda costumbre, en los 22 artículos del tratado de Amiens (2) no se hablara una sola palabra de los antiguos tratados, destruyéndose con este silencio la base jurídica aun existente de la organizacion de los pueblos y Estados de Europa. A ella pertenecian muchos derechos honoríficos, mercantiles y de propiedad que la Gran Bretaña habia logrado adquirir á costa de sus riquezas y de su sangre y que, en los anteriores tratados de paz, habian sido cuidadosamente conservados por sus mas importantes hombres de Estado, derechos que eran los antiguos privilegios del pabellon británico, «cuyo altivo y glorioso ejercicio, — decia el *Register*, — era la mejor garantía de

(1) *The Annual Register or a View of the History, Politics and Literature for the year 1802*. Londres, 1803, pág. 162.

(2) *The Annual Register*, etc., págs. 608-614.